

**EL SUJETO IMPORTADO:
COMPLEJIDADES,
FRAGMENTACIONES Y
RE-DEFINICIONES DEL
ESTUDIANTE INTERNACIONAL
EN UNIVERSIDADES
ESTADOUNIDENSES**

Claudia Matus*

* Secretaría Técnica. Consejo Superior de Educación

RESUMEN

En este artículo planteo cómo las construcciones sobre identidad, dentro de las regulaciones e investigaciones acerca de los estudiantes internacionales en Estados Unidos, se enfrentan, de manera fundamental, con las formas en que estos estudiantes se definen a ellos mismos. Mi argumento es que las definiciones entregadas por las instituciones gubernamentales e investigaciones están fundamentadas en una serie de supuestos culturales y sociales acerca de quién es el estudiante internacional, revelando un entendimiento estático y unitario de la subjetividad. Propongo que un entendimiento más complejo de la identidad es necesario para reflejar de mejor manera los procesos de formación de identidad en el contexto de globalización y de internacionalización de la educación superior.

ABSTRACT

This paper describes how constructions on identity, within the regulations and research on international students in the United States are essentially addressed with the forms whereby these students define themselves. The argument holds that the definitions provided by government institutions and research on who international students are reveal a static and unitarian understanding of subjectivity. The author proposes that a more complex understanding of identity is needed to better reflect the process of identity formation in a context of globalization and internationalization of higher education.

EL SUJETO IMPORTADO: COMPLEJIDADES, FRAGMENTACIONES Y RE-DEFINICIONES DEL ESTUDIANTE INTERNACIONAL EN UNIVERSIDADES ESTADOUNIDENSES

El propósito de este estudio cualitativo es mostrar cómo las identidades de los estudiantes internacionales, creadas dentro de las políticas educativas y de las investigaciones en Estados Unidos, se contradicen fundamentalmente con la comprensión que los estudiantes internacionales tienen de sí mismos. Mi argumento es que las definiciones ofrecidas por los documentos de gobierno y las instituciones de educación superior en Estados Unidos, como también las investigaciones, están basadas en una serie de supuestos, culturales y sociales acerca de quiénes son los estudiantes internacionales, revelando un entendimiento unitario y esencializador del concepto de identidad. Mi propuesta es intentar desocultar estos supuestos, ya que limitan y restringen las experiencias de los estudiantes internacionales en Estados Unidos, perpetuando, de esta manera, relaciones asimétricas de poder.

En este artículo discutiré algunas de las principales conclusiones de mi investigación. Para lograr mi objetivo, en la primera parte describo los elementos del contexto para situar al lector en la discusión de los comentarios posteriores. En la segunda parte presento el entendimiento del estudiante internacional dentro de la perspectiva posmoderna, con el objeto de develar los supuestos acerca del sujeto dentro de esta nueva forma de articular procesos sociales y culturales. En una tercera parte incorporo parte de las conclusiones alrededor de los discursos como construcciones culturales y sociales que crean significados totalizantes de las personas. Para terminar mi artículo presento conclusiones de orden general, articulando algunas de las nociones conceptuales usadas en la investigación.

El contexto de la investigación. Un espacio para la deconstrucción

Esta investigación se organizó en dos momentos. En la primera parte analicé un grupo de documentos que contenían políticas, regulaciones e investigaciones para poder entender cómo éstos hablaban de los estudiantes internacionales. En su lectura la intención fue buscar los supuestos implícitos que hay detrás de las declaraciones y regulaciones, y que tienen relación con formas de definir sujetos particulares para luego ser normalizados. A menudo, estas definiciones están referidas a formas de pensar que perpetúan estereotipos de los sujetos, limitando y restringiendo posibilidades tanto académicas como prácticas. La segunda parte de mi estudio se focalizó en las experiencias de los estudiantes internacionales desde sus propias narraciones y experiencias. A través de las entrevistas en profundidad a cuatro estudiantes internacionales, pude reconstruir parte de sus historias y describir cómo el contexto de internacionalización y globalización ha afectado los procesos de formación de identidad.

Para efectos de este artículo me centraré en los discursos identificados desde los documentos gubernamentales acerca de los estudiantes internacionales. Dentro de ellos comentaré el del “no inmigrante” y el de “amenaza”.

En el caso del discurso del “no inmigrante”, se estableció una relación entre las políticas y los procesos de representación cultural. En el caso de un país como Estados Unidos, se debe considerar que la idea del no inmigrante posee una vasta historia que se caracteriza por las continuas corrientes de inmigración. Esta historia provee a los individuos provenientes de otros países de identidades que tienen características específicas y que son asumidas como de una naturaleza universal. Las identidades impuestas por esta noción limitan las experiencias de aquellos que las usan de maneras muy diversas. El ser nombrado como un no inmigrante (y siempre un inmigrante en potencia) impone un conjunto de etiquetas con las consecuencias de ser asignado a grupos de personas específicos. Esto, en el caso de los estudiantes internacionales, puede ser particularmente contradictorio porque, por un lado, las políticas hacen que los estudiantes internacionales sean parte de grupos minoritarios, no obstante, en el

contexto universitario, los estudiantes internacionales no comparten el mismo estatus o los privilegios de estos grupos (por ejemplo, aplicaciones a becas, premios, entre otros). La categorización de “minoría”, impuesta a los estudiantes internacionales, ha reproducido el supuesto modernista de un estudiante único en Estados Unidos, impactando la construcción de la identidad de estos sujetos. Una vez allí, a estos estudiantes se les impone una serie de categorías raciales, entre otras, siendo éstas las que afectan la percepción y representación de quienes son. En efecto, las experiencias de los estudiantes internacionales no corresponden a la categoría de “minorías desaventajadas” que a menudo es impuesta en ellos por la cultura dominante de ese país. Parece relevante señalar que las regulaciones y políticas necesitan considerar los contextos globales e integrar en sus razonamientos y lógicas los múltiples factores que han sido marcados por las corrientes de inmigración alrededor del mundo. Los movimientos de personas se han convertido en una de las características significativas de este siglo y sus implicancias teóricas, políticas y prácticas no pueden ser desconocidas por aquellas personas encargadas de diseñar regulaciones.

En el caso del discurso de “amenaza” impuesto a los estudiantes internacionales –particularmente después del once de septiembre de 2001– tiene innumerables consecuencias para sus vidas académicas, culturales y sociales. Por ejemplo, el hecho de que los estudiantes internacionales sean sujeto de regulación del nuevo departamento creado específicamente después de esa fecha (Departamento de Seguridad de la Nación – *Department of Homeland Security*), hace una diferencia significativa. Las declaraciones emitidas después del atentado dan cuenta de que “la necesidad de monitorear a los estudiantes internacionales en Estados Unidos es de vital importancia para su seguridad nacional (Departamento de Justicia, 2002, p.24)”. Esto refleja la noción de peligro y amenaza que se advierte en cada uno de los estudiantes internacionales que ingresa a Estados Unidos; las regulaciones estructuran la exclusión, aislamiento social y marginación de éstos. El conectar la necesidad de monitorear a los estudiantes internacionales con la seguridad nacional, y establecer un alerta cada vez que ellos no se reportan a las numerosas instituciones encargadas de regularlos, representan los supuestos culturales escondidos que provocan efectos no reconocidos en las vidas de estos estudiantes.

A raíz de estas nuevas políticas emanadas luego del once de septiembre, también se ha cuestionado el rol de la educación superior. Las instituciones de este tipo se han reconfigurado como parte de los servicios que ayudan a proteger el país. Por ejemplo, han tenido que gastar millones de dólares en implementar el nuevo sistema de rastreo de los estudiantes internacionales, *Student and Exchange Visitor Information System* (SEVIS), que se convirtió en la prioridad federal después de dicho evento. A través de estas ideas, las personas encargadas de los asuntos internacionales en las universidades han comenzado a cuestionar su rol dentro del contexto de terrorismo. La pregunta es cómo este nuevo rol de protector de la seguridad nacional contradice las funciones tradicionales de la universidad. Pienso que es urgente resolver estas materias para el beneficio de aquellas generaciones futuras de estudiantes internacionales que planean obtener grados académicos en Estados Unidos.

La importancia de develar estos discursos implícitos en las políticas radica en su potencia para constituirse en representaciones culturales y sociales acerca de los sujetos en cuestión. La noción estática y esencialista de la identidad, que fue una constante en los discursos identificados, se contradice con posturas poscríticas que argumentan que el sujeto y la subjetividad necesitan ser cuestionadas y problematizadas con el fin de poder entender procesos sociales, culturales y políticos actuales. Aparte de los discursos ya comentados, se identificaron también los del “control” y del “beneficio”. En el caso de las investigaciones, el de los “sujetos estáticos”, de “normalización” y de “estudiantes en riesgo”.

En la siguiente sección presento la idea de entender al estudiante internacional como un sujeto que se sitúa en una nueva condición social, lo que contradice la noción de sujeto esencialista sugerida en las regulaciones gubernamentales e investigaciones ya presentadas. También, ofrezco una reflexión en cuanto a las consecuencias de estos cambios.

El estudiante internacional desde una perspectiva posmoderna

El siglo XX ha sido caracterizado como de aumento de los movimientos de las gentes, fenómeno que ha desdibujado las localidades nacionales,

regionales y étnicas, y que ha sido denominado como “deterritorialización” (Massey, 1993). Esta ruptura y desdibujo de las identidades definidas territorialmente ha sido atribuido a los procesos de globalización, que han provocado el enfrentamiento de culturas e identidades. El efecto de estas fuerzas de fragmentación de la experiencia, de indeterminación y dispersabilidad de la identidad y, finalmente, de producción de nuevas formas de subjetividad, es el cuestionamiento de las formas básicas de relación con la verdad y las dinámicas de generación de conocimiento. La globalización “ha creado un sentido de corrientes de información, fragmentación y ritmo que reemplaza lo que hasta hoy se percibía como una estabilidad de homogeneidad, comunidad y lugar (Carter, Donald y Squires, p.VIII)”.

Para entender al estudiante internacional dentro de esta perspectiva posmoderna, es importante entender que no existe un sujeto que es definitivo ni esencial en el tiempo. Teóricos posmodernos afirman que no existe una única identidad que sea identificable desde el nacimiento a la muerte, en otras palabras, que no existe un sujeto que sea constante. Si esto es así, ¿de qué manera este entendimiento afecta a los diseñadores de políticas sobre los estudiantes internacionales? Si las políticas crean sujetos para ser regulados, entonces los diseñadores de políticas necesitan estar al tanto de estos entendimientos problematizadores del sujeto. Si no existe un sujeto que es uniforme y estático, ¿cuál es el ejercicio intelectual que se debe llevar a cabo para recoger a este sujeto fragmentado? Creo que es más bien en la fragilidad del sujeto, en su falta de esencia, donde se debe teorizar; y es en la difusión de las fronteras de lo que significa ser un sujeto completo y unificado en donde los diseñadores de políticas necesitan mirar y repensar las regulaciones.

¿Cómo saber que el sujeto ha sido desentrañado de sus posiciones estáticas? Porque los procesos en los que se ha involucrado crean un espacio para criticar aquellos elementos que, por historia, le daban estabilidad a la vida. En otras palabras, los sujetos entran en un proceso de desarrollo del propio sentido del ser, por esta condición social, cultural y tecnológica favorecida por la globalización. Algunos de estos procesos, como la movilidad, remueven a los estudiantes internacionales de comunidades estables, que les proveen de un sentido de continuidad entre los espacios que habitan y las actividades

intelectuales que realizan. Agregado a esto, la globalización de sus experiencias lleva a estos estudiantes a contactarse con gente de diferente procedencia, con diferentes creencias y formas de vida. El resultado de estos encuentros es la fragmentación de los entendimientos de quienes son. Esta pérdida de estabilidad que resulta de estos encuentros desemboca en un cuestionamiento de aquellas verdades acerca de ellos mismos y del mundo que habitan. Para algunos, esto trae un escenario de incertidumbre, inseguridad y ansiedad; para otros, es la forma en que los sujetos existen, en un constante e indefinido proceso de estar siendo, una constante recreación de quienes eran, quienes son, y en la imaginación de quienes pueden llegar a ser. Fluidez y cambio se apropian de los procesos de re/de/construcción de los estudiantes internacionales, y la seducción de estar en diferentes lugares surge como una manera de reflejar estos procesos de fragmentación.

Estas dinámicas de movimiento constante llevan a cuestionar verdades, no sólo acerca de los sujetos, sino también acerca del mundo que habitamos. Como algunos teóricos posmodernistas sugieren, no existe una historia única que explique todo. Partiendo de este supuesto, entonces, la verdad entregada por las políticas acerca de los estudiantes internacionales debiera ser rebatida porque da a entender que existe una sola respuesta en relación a la naturaleza de éstos y del mundo que les rodea. El poder de las políticas y regulaciones es que construyen verdades acerca de los sujetos, lo que homogeneiza las historias individuales.

¿Qué significa esto para los estudiantes internacionales? Significa que las regulaciones crean una imagen del estudiante internacional que es traspasada a otros grupos de gente, constituyéndose en conocimiento público, lo que tiende a crear una relación hegemónica de poder alrededor de ellos. El problema es que este conocimiento colectivo está cargado de ideología que se traduce en discriminación en distintos niveles y magnitudes. Hacer que una persona sea sujeto de regulación es restringir a esa persona a ciertos límites, normando su accesibilidad a ciertas experiencias. Esto impide la expresión de la multidimensionalidad del sujeto y no reconoce el proceso de estar constantemente “siendo”, con muchas identidades incongruentes, coexistiendo simultáneamente y superponiéndose de maneras inesperadas.

Los estudiantes internacionales en Estados Unidos se constituyen como sujetos que están constantemente cuestionando sus posiciones. Estos cuestionamientos incluyen modificaciones de opiniones políticas, ideas alrededor de las orientaciones sexuales, de género, de clase, de raza, como también cuestiones prácticas. Estos procesos son una manifestación de la idea de que el sujeto está constantemente reconstruyéndose y que la identidad experimenta cambios de manera permanente. Somos seres en relación: reconocer la fragmentación como una condición de nuestras vidas propicia la idea de ser un ente en conexión, siempre interrelacionado con todos y con todo. Para entendernos completamente debemos entender los contextos de nuestras vidas y esto es lo que los estudiantes internacionales deben hacer, de manera crítica, en la vivencia de sus experiencias como intelectuales y en un país que no es el propio.

Si los tiempos de globalización han sido caracterizados como tiempos de interconexión y continuos flujos de imágenes, ideas, gente, culturas, mensajes. Si tenemos ahora la imagen de una persona que no tiene un centro estable, pero que sí es pensado en muchas direcciones y que es constantemente cambiante (que ha sido definido externamente por las numerosas relaciones que se tiene con los otros), entonces es imperativo que nos cuestionemos de qué manera las regulaciones, las políticas y las investigaciones reflejan estas dinámicas.

Sostengo que éstas reflejan actualmente la añeja idea de que hay un propósito en el ser sujeto y es que éste debiera conseguir la totalidad, encontrar el ser integral, poner todas las partes disímiles de nosotros en un todo coherente. En contraste, lo que propongo es que esto no es lo que correspondería porque, justamente, los sujetos no son seres coherentes con sustancias permanentes en el tiempo.

Después de analizar los documentos oficiales e investigaciones, de problematizar el concepto de identidad que subyace en los documentos (en donde subjetividad se entiende como un concepto unitario y esencial) y de constatar cómo éste colapsa con las historias y narrativas de los estudiantes internacionales participantes de la investigación, creo que existe la necesidad de percibir la identidad de una manera más compleja. Es desde aquí, entonces, donde aparece más clara la idea y la necesidad de pluralizar los conocimientos acerca

de las personas y de criticar los discursos como formas de construir sujetos singulares y estáticos.

En la siguiente sección comparto algunas conclusiones teóricas en relación con los discursos identificados en la investigación.

La metáfora de los discursos

Primero, hay un problema con los discursos en general, porque sostienen supuestos que han sido aplicados a un grupo de personas con historias específicas, y que después han sido trasladadas a otras comunidades. Por ejemplo, el caso del discurso del “no inmigrante”, impuesto en los estudiantes internacionales. Imponer un discurso de esta magnitud, con todos sus supuestos culturales, sociales y políticos en los estudiantes internacionales, sin poner atención a sus subjetividades, es actuar de una manera colonizadora y etnocéntrica. Cargar a los estudiantes con el peso de los supuestos por ser extranjeros, hecho aumentado por los sucesos del once de septiembre y el temor del terrorismo global, no representa un entendimiento serio, justo y complejo acerca del sujeto. El emplear este discurso del “no inmigrante” con todos los considerados extranjeros tiene serias implicancias para aquellos que son forzados a usar estas etiquetas en términos de restricciones y limitaciones en la práctica de la vida.

Segundo, pienso que la jerarquía de los discursos necesita ser problematizada. Particularmente, en el caso de los estudiantes internacionales, se debe cuestionar por qué algunos discursos se superponen con una relativa supremacía sobre otros. De manera interesante, los discursos acerca de los estudiantes presentan discontinuidades entre y dentro de ellos. Sería interesante mirar la historia de los estudiantes internacionales en los Estados Unidos y determinar cuáles han sido las reglas y criterios que han transformado las declaraciones acerca de ellos y cuáles las condiciones de existencia de discursos específicos en el tiempo.

Tercero, es también importante mirar al campo en el cual los discursos acerca de los estudiantes internacionales han sido desplegados, asunto particularmente relevante hoy cuando hay un énfasis en la comercialización de la educación superior.

Estas son todas áreas de interés identificadas en mi investigación. El elemento más poderoso es que las prácticas de los estudiantes internacionales están ligadas con ciertas condiciones, y esto genera problemas importantes sobre lo cual se debiera teorizar cuando se considera la importancia del sujeto viajando alrededor del mundo, movilizándolo conocimiento, historias y prácticas.

El deseo de ruptura. Algunas conclusiones

Uno de los principales propósitos de este proyecto fue crear y representar la tensión entre aquellas fuerzas que dicen quienes son los estudiantes internacionales y las historias de estos mismos. Busqué relatar las conexiones simbólicas entre identidad, espacio, movilidad y experiencia. Es de esperar que la conversación acerca de esta tensión transforme las condiciones de emergencia, implementación y transformación del significado, y la forma de los discursos sobre los estudiantes internacionales.

Un rasgo importante y revelador fue entender cómo los participantes de este estudio desafían los discursos impuestos en ellos. Creo que es importante descubrir por qué las formas de representación de las vidas de los estudiantes internacionales han sido silenciadas en contextos donde, retóricamente, se les otorga un valor significativo. ¿Por qué los estudiantes internacionales han sido sobreutilizados por la retórica de la internacionalización de la educación superior? ¿Por qué, si la constitución de las universidades en Estados Unidos es mayoritariamente internacional, no existe una representación más pertinente a las vidas de los estudiantes internacionales?

Depende de dónde el sujeto esté situado y cómo es percibido, prescrito, nombrado y autorizado a ser. Esto trae consigo elementos inesperados, sobre todo para aquellos países interesados en constituirse en importantes centros de reclutamiento de estudiantes internacionales. Dentro de las conclusiones generales de mi estudio he propuesto que es importante preguntarse por los lugares que la gente habita. Las identidades se constituyen por narrativas que están impresas y localizadas en lugares determinados. Un espacio se constituye en un lugar al ser investido de significado, una significación social que produce identidad. El presumir o advertir certidumbres relacionadas

con la identidad cultural, localizada en lugares particulares que sostienen comunidades estables, son interesantemente descolocadas por las prácticas de los estudiantes internacionales.

En relación con el concepto de movilidad, lo que me parece relevante es que los estudiantes internacionales desarrollan un viaje en dos niveles. Primero, su viaje tiene una dimensión material que implica movimiento entre dos lugares fijos: desde un país a otro. Pero, por la predictibilidad de esta dimensión del viaje, existe conocimiento acerca de los lugares y, más importante, existen expectativas asociadas a estos lugares. En la segunda dimensión argumento de que hay un viaje que es más imaginario, siendo una actividad más crítica. En este viaje no hay puntos de partida ni de llegada; representa todas las aspiraciones y visiones bien intencionadas de las subjetividades en un mundo cosmopolita. La incertidumbre del viaje de los estudiantes internacionales da forma a la noción de ser un intelectual en tránsito. Por la falta de investigación en relación a quién es este sujeto, las formas de producción de conocimiento y las posibilidades de convertirse en intelectuales en movimiento no han sido consideradas hasta el minuto. Existe, por lo tanto, una falta de teorización en términos de las nuevas lógicas de producción y diseminación del conocimiento.

Como Lawrence Grossberg (2000) plantea “[es tiempo] de abrazar la temporalidad en la celebración de la imaginación como el intento de descubrir nuevas formas de pertenecer al tiempo, como también al pasado, al presente y al futuro. De esta forma, también tenemos que empezar a imaginarnos nuevas formas de formación de voluntad política y colectividades políticas capaces de imaginar nuevos futuros (p. 159)”.

Las múltiples posiciones ocupadas imaginativamente por los estudiantes internacionales no han recibido significativa atención, porque éstos han sido relegados e integrados al discurso de otros grupos o, simplemente, borrados a través de la retórica de los movimientos masivos de las personas alrededor del mundo. Es mi opinión que estas múltiples posiciones son importantes porque constituyen un contexto para teorizar nuevas dinámicas de creación de conocimiento. Ellos no son sujetos estáticos movilizandocultura, no son estudiantes en riesgo

ni tampoco embajadores culturales; al contrario: son intelectuales críticos imaginando un lugar en el mundo para ellos donde crear y recrear el conocimiento de manera diferente. Continuar la lectura de las investigaciones y políticas acerca de los estudiantes internacionales en una forma negativa y asimilacionista, no ayuda a expandir y deconstruir los entendimientos de la identidad y los procesos alrededor de ella, limitando, de manera peligrosa, la imaginación académica y personal de este grupo de gente.

Los estudiantes internacionales son importantes porque se constituyen en un tipo particular de intelectuales que desafían los procesos estáticos de apropiación, expatriación e hibridación del conocimiento. Viajan a otro país para obtener un grado y son obligados a usar palabras como “minorías” en referencia a ellos mismos. Esto hace que su viaje sea crítico, porque están siempre cuestionando cómo se posicionan ellos mismos, su investigación y su trabajo intelectual.

Finalmente, las categorías monolíticas y las definiciones mistificadoras acerca de los estudiantes internacionales oscurecen historias relevantes y procesos de vida de este grupo de personas. El deconstruir los discursos generados por las políticas e investigaciones requiere imaginar nociones de identidad de una manera menos estática. En la era de la celebración de las subjetividades desordenadas, las regulaciones debieran reflejar estos cambios y las universidades debieran convertirse en los núcleos donde considerar nuevas formas de hablar de la temporalidad de los conceptos y de las verdades acerca de los lugares que habitamos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alcoff, L. M., *Identities: Modern and Postmodern*, In: Linda Martin Alcoff and Eduardo Mendieta (eds.), *Identities: Race, Class, Gender, and Nationality*, Blackwell Publishing Ltd., Massachusetts, 2003, pp.1-8.

Allameh, Joy, *Just Who Are These International Students Anyway?* Paper presented at the Annual Meeting of the Southeast Teachers of English to Speakers of Other Languages, NC, Raleigh, 1989.

Altbach. P., *Higher Education and the WTO: Globalization Run Amok* [Electronic version]. International Higher Education. Retrieved May 20, 2003, 2001.

Department of State, *Exchange Visitor Program: SEVIS Regulations*. Retrieved May 15, 2003 [Website] Available at www.wais.access.gpo.gov

Gavey, N. To and Beyond the Discursive Constitution of Subjectivity. *Feminism & Psychology*, 12(4), 2002, 432-438.

Hall, S., Who Needs 'Identity'? In: S. Hall and P. du Gay (eds.), *Questions of Cultural Identity* Sage, London, 1996, pp. 1-17.

Institute of International Education, *Towards Transnational competence. Rethinking International Education. A U.S.- Japan Case Study*. Prepared by the Task Force for Transnational Competence, 1997.

Jenkins, H., Growth and Impact of Educational Interchanges. In: H. Jenkins and Associates (eds.), *Educating Students from Other Nations*, Jossey-Bass, Inc., Publishers, California, 1983.

Massey, D., *Space, Place, and Gender*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1994.

Mohamedbhai, G., *Globalisation and its implications on Universities in Developing Countries*, 2002. [Website] Available at www.ulaval.ca/BI/Globalisation-Universities/pages/actes/MohamedbhaiGoolam2.pdf

NAFSA, Association of International Educators, *In America's Interest: Welcoming International Students. Report of the Strategic Task Force on International Student Access*, 2002. [Website] Available at www.nafsa.org.